

interesado siempre. Desde estudiante he sido muy feminista, quizá por el cariño que le tengo a mi madre». Era muy consciente –y lo deploraba en extremo– de que las tres grandes religiones monoteístas no habían sabido valorar a la mujer y que esto había que enmendarlo como fuera. Pocas veces aparecen en la historia personalidades de la talla de Álvaro Huerga Teruelo. Por eso su muerte nos deja un vacío que difícilmente podremos colmar.

Dámaso CHICHARRO
Catedrático de la Universidad de Jaén

Arturo Virgilio Dávila Rodríguez (1929-2018) *in memoriam*

Fue un erudito en el campo de la historia del arte, de la historia de Puerto Rico y en el campo de la historia eclesiástica. Además de eso... era un cultivador exquisito del idioma como ya quedan pocos, lo era oralmente y en su prosa¹.

Arturo Virgilio Dávila Rodríguez nació el 23 de agosto de 1929 en Santurce, Puerto Rico. Era hijo de Arturo Dávila Morales y Victoria Rodríguez Morales y nieto del poeta Virgilio Dávila Cabrera. Al quedar huérfano de padre a los tres años, su crianza quedó a cargo de sus tías abuelas maternas. De esta forma, recibió la influencia de la piedad religiosa católica de finales de siglo XIX, entre otros conocimientos que sirvieron para estimular su intelectualidad precoz. Cursó sus estudios primarios en la Escuela Rosendo Matienzo Cintrón y los secundarios en la Escuela Superior Central. Estudió solo un año en la Universidad de Puerto Rico (1946-1947). En 1947, obtuvo una beca del Instituto de Cultura Hispánica, para estudiar en la Universidad Central de Madrid, hoy Universidad Complutense. Sin embargo, en su corazón ardía el deseo de ser sacerdote por lo que en 1949 cesó en sus estudios universitarios e ingresó en el Seminario de Vocaciones Tardías de Santiago Apóstol en Salamanca. Una enfermedad pulmonar y una crisis vocacional hicieron que Dávila Rodríguez abandonara para siempre su vocación en 1951. Posteriormente, retomó sus estudios en la Universidad Central de Madrid.

¹ Palabras de José Luis Vega, director de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, citadas por Carmen Dolores HERNÁNDEZ, *In memoriam: Arturo Dávila (1929-2018)*, en *El Nuevo Día*, 5 de junio de 2018, p. 41.

De enero a octubre de 1956, fue investigador del Instituto de Cultura Puertorriqueña con el fin de preparar una monografía sobre la historia y las piezas de arte existentes en el Monasterio San José de las Monjas Carmelitas de la Antigua Observancia. En ese mismo año, obtuvo la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid con la tesis *Don Ramón Power y Giralt (1775-1813), un puertorriqueño en las Cortes de Cádiz*. En 1960, se doctoró en Filosofía y Letras en la misma institución con una tesis titulada *La isla de Vieques en la Historia. Un conflicto de soberanía: 1862-1864*. Su labor pedagógica la comenzó el 15 de agosto de 1960 en el Departamento de Humanidades de la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico. En 1964, ingresó a la Facultad de Humanidades donde organizó y dirigió los viajes de estudio a Europa e impartió cursos hasta su jubilación en diciembre de 2015. Su fuerte compromiso con la educación lo llevó a dictar cursos en otras instituciones como el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, la Universidad del Sagrado Corazón, el Seminario Mayor San Juan Bautista y la Escuela de Artes Plásticas.

Se destacó también en diversos cargos administrativos. Fue presidente del Instituto Puertorriqueño de Cultura Hispánica (1964); director del Departamento de Bellas Artes de la Universidad de Puerto Rico (1964-1975); director interino del Museo de Historia y Arte (1963-1964); asesor de la Comisión de Monumentos Históricos del Instituto de Cultura Puertorriqueña (1965-1966); miembro del Jurado Internacional de la I Bienal del Grabado Latinoamericano en San Juan (1970); director del Museo de Historia, Antropología y Arte de la Universidad de Puerto Rico (1975-1984); presidente de la Comisión de Monumentos Históricos del Instituto de Cultura Puertorriqueña (1975-1980); vocal de la Junta de Gobierno del Ateneo Puertorriqueño (1986-1997) y subsecretario de la misma institución (1997-1998).

Por su amor a la Iglesia católica, también, obtuvo varias designaciones y ejerció importantes funciones como miembro, por nombramiento pontificio, de la Comisiones de Historia y Ecumenismo de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrado en Santo Domingo, República Dominicana, del 12 al 28 de octubre de 1992; miembro de la Comisión del V Centenario de la Evangelización en Puerto Rico; conservador del Patrimonio Artístico e Histórico de la Arquidiócesis de San Juan (1994); miembro de la Comisión de Arte Sacro (2005); Miembro del Comité organizador para la Conmemoración del Quinto Centenario de la Diócesis de San Juan; miembro del Comité de Asesores del Proyecto de Conservación de la Iglesia San José. Fue comisario de la exposición itinerante «Imágenes 500 años» (1993). Tuvo el honor de ser el único laico puertorriqueño que asistió a la última sesión del Concilio Vaticano II (1965).

Fue académico de número de la Academia Puertorriqueña de la Historia (1962) y vicedirector de dicha asociación (1963-1971). También, fue académico de número de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras de Cádiz (1963); académico electo de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española (1992); académico de número de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico (1993), asimismo fue miembro correspondiente de El Museo Canario (1976); del Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid; de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid (1982) y miembro del Consejo Asesor de la revista *Anuario de Historia de la Iglesia* desde 1993, es decir, desde el segundo número de dicha publicación.

A lo largo de su vida, recibió varios condecoraciones, reconocimientos y premios entre los que se destacan: Encomienda con Placa de la Orden del Mérito Civil en España (1978) Gran Premio de Periodismo de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico (1983); Primer Premio de Periodismo, «Bolívar Pagán» otorgado por el Instituto de Literatura Puertorriqueña (1985) y al año siguiente obtuvo el segundo lugar en el mismo certamen; Encomienda Real y Americana Orden de Isabel la Católica (1989) y doctor *honoris causa* en Humanidades de la Universidad del Sagrado Corazón (1995). En el 2000, recibió el Premio Nacional de la Cultura que otorga el Instituto de Cultura Puertorriqueña; en 2015, la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades lo declaró Humanista del Año 2014.

Su fecunda labor académica produjo infinidad de frutos. Su mayor logro y contribución fue haberse dedicado por cincuenta y cinco años y medio a la cátedra desde donde influenció positivamente a centenares de discípulos, orientando e inspirando a algunos a querer emular sus pasos en las múltiples facetas que como educador e investigador tuvo. Otro aporte significativo fueron los artículos de investigación en revistas académicas sobre historia del arte y del sentimiento religioso en Puerto Rico y las cientos de publicaciones que vieron la luz en los periódicos *El Nuevo Día* y *El Visitante*, que ciertamente contribuyeron a educar al pueblo en general². Asimismo lo fueron las distintas exposiciones que organizó. Fue el responsable de crear la especialidad en Historia del Arte en el Departamento de Bellas Artes, sin menoscabo de las artes plásticas. A este fin creó cuatro cursos nuevos: Arte Hispanoamericano, Barroco (general); Pintura Española Moderna y Contemporánea y Barroco Hispánico. También, creó el Seminario de Historia de Arte (1966). Redactó un nuevo Reglamento para la Sala de Exposiciones del Mu-

² Para conocer parte de su extensa bibliografía véase Stephanie SAHIR SANTIAGO DÍAZ, *Arturo Dávila y su contribución a la Historia del Arte*. Tesina de Bachiller en Artes, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Departamento de Historia del Arte, 2011, pp. 48-63.

seo de Historia, Antropología y Arte de la Universidad de Puerto Rico. Gracias a sus gestiones, el museo adquirió obras fundamentales de los pintores Francisco Oller y Cesteros y José Campeche y Jordán, entre otros, que enriquecieron su colección y hoy forman parte de su patrimonio cultural. También, se destacó por ser el iniciador de la investigación de las Instituciones del Real Patronato en el ámbito artístico e histórico de los siglos XVI-XIX, estudios que eran soslayados por intelectuales herederos del anticlericalismo decimonónico. Por su vasta erudición y publicaciones de historia eclesiástica fue considerado por algunos de sus pares como el «historiador oficial» de la Iglesia católica en Puerto Rico.

El doctor Dávila Rodríguez visitó el Archivo Secreto del Vaticano para realizar diversas investigaciones. Producto de dichas búsquedas fueron varios artículos (1997-1998) que rectificaron y contradijeron la historiografía iniciada en 1982 por Elisa Julián de Nieves, quien planteaba que la Iglesia católica insular se americanizó. Esa historiografía construida por Julián de Nieves fue ampliada por otros autores como el sociólogo Dr. Samuel Silva Gotay. Gracias a estas investigaciones del Dr. Arturo Virgilio Dávila Rodríguez otros investigadores continuaron deconstruyendo dicha historiografía. Inició la ordenación del Archivo de la Vicaría de San Germán (1960) y también fue el director de las obras de restauración de las salas góticas de la Catedral de San Juan de Puerto Rico (1972-1973). Fue quien rescató la documentación eclesiástica que se encontraba en condiciones de abandono en la Catedral y la trasladó al palacio arzobispal en 1975. El estado de los documentos hizo que algunos apenas pudieran ser rescatados. Dávila Rodríguez clasificó por temas parte de dicha documentación y la colocó en cajas especiales. Tiempo después, en 1988, hubo un convenio entre varias instituciones educativas del País y el cardenal y arzobispo de San Juan, Mons. Luis Aponte Martínez, para inventariar, clasificar y organizar la documentación. Es decir, que gracias a las gestiones iniciales del Dr. Dávila Rodríguez se pudo salvar gran parte de la documentación eclesiástica que tiene un incalculable valor y que conforma lo que hoy se conoce como Archivo Histórico Arquidiocesano. Diseñó un proyecto de restauración para el Santuario y Basílica Menor Nuestra Señora de Monserrate en Hormigueros y creó un programa de nueva museografía de la Iglesia Porta Coeli de San Germán (2002-2003).

Dávila Rodríguez falleció en su residencia en San Juan, el 2 de junio de 2018 y el 7 del mismo mes se efectuaron las exequias en la Catedral de San Juan a cargo del arzobispo Mons. Roberto Octavio González Nieves. Luego de la celebración eucarística, sus restos fueron trasladados al cementerio Los Cipreses en el pueblo de Bayamón.

Gerardo Alberto HERNÁNDEZ APONTE
 Universidad de Puerto Rico. Recinto de Río Piedras
 gerardo.hernandez3@upr.edu